



# LA REVOLUCIÓN DEL OBRERO

## Dos internacionalismos

Error parecido al de aquellos que creen combatir el militarismo y la guerra debilitando a los pueblos que luchan contra el imperio más formidablemente militarizado que han conocido los siglos, error parecido, repetimos, sufren los que piensan defender su internacionalismo deseando la destrucción de la independencia de las naciones.

En los tiempos antiguos, muchos príncipes afortunados en la suerte de las armas soñaron establecer la monarquía universal y borrar las diferencias entre las naciones, bajo el peso del despotismo igualitario en la esclavitud.

No sabemos si ese concepto del internacionalismo puede ser considerado con simpatía por los revolucionarios germanófilos; pero debemos declarar que es diametralmente opuesto y contrario al nuestro.

Nosotros queremos que las fronteras lleguen a borrarse, no por la violencia de un conquistador, sino por la voluntad de los pueblos conscientes de su libertad, impulsados por el sentimiento de la fraternidad, deseosos de alcanzar la mayor perfección de la solidaridad humana, que es la esencia de todas nuestras predicaciones.

Podrían, en todo caso, los socialistas autoritarios aceptar un cosmopolitismo imperialista que concediese las reformas económicas que pudieran satisfacer las mezquinas ambiciones de muchos infelices proletarios; pero a los que ponemos por encima de todo la libertad y la autonomía ¿cómo puede sernos indiferente, en este momento histórico, la independencia de las diversas nacionalidades?

No nos referimos a las divisiones nacionales políticas, sujetas al azar de las guerras y a los caprichos de la diplomacia, sino a las agrupaciones naturales de hombres que usan la misma lengua, observan parecidas costumbres, demuestran semejantes preferencias y tienen modos de obrar peculiares.

El estado es una abstracción y el gobierno una violencia; pero la nación y la raza existen, como la familia, como la agrupación ciudadana o comarcal, con caracteres propios, naturales y heredados.

Sobre esta base natural e histórica, y no sobre artificios de la política, hemos levantado nuestros planes de armonización de la libertad y la solidaridad, de la autonomía y la asociación, del legítimo egoísmo y del apoyo mutuo, cuya importancia como factor en la evolución biológica y social, explicó hermosamente el hoy tan disculpado Kropotkin.

La organización social del porvenir la hemos imaginado fundamentada en la libre asociación de los individuos, formando asociaciones familiares o de afinidad dentro de la colectividad municipal; luego la federación de los municipios en la provincia o región; más allá las mancomunidades provinciales; finalmente la relación entre todas las naciones que forman el gran conjunto humano.

Esta unificación podría realizarla violentamente un guerrero o astutamente un diplomático y podría revestir carácter autocrático, aristocrático, mesocrático, democrático, socialista, pero impuesta desde arriba, es decir, lo contrario de lo que deseamos nosotros, los que queremos llegar a la unidad humana sin mermar la autonomía del individuo ni de los grados sociales intermedios, porque del criterio de libertad partimos y no del derecho divino de los gobernantes.

De esta diferencia de criterio provienen las diferentes opiniones en los diversos grados de la evolución política y social: entre los monárquicos absolutistas y los representativos; entre los republicanos unitarios y los federales; entre los socialistas autoritarios y los libertarios.

Nosotros representamos el máximo de la libertad social; el rey de Prusia, representa, por tradición y por convicción personal, el máximo del jerarquismo y del autoritarismo.

Guillermo II y sus partidarios, los absolutistas de todas las naciones, saben perfectamente que, si nosotros llegamos a triunfar, su sistema quedará enterrado para siempre. ¿Cómo nosotros podemos engañarnos hasta el extremo de creer que, triunfando ellos, habíamos de poder subsistir y continuar propagando nuestras ideas?

La lucha entre el despotismo y la libertad es de vida o muerte. La internacional de los pueblos libres se halla enfrente de la resucitada ambición de la monarquía universal.

Permanecer indiferentes o neutrales equivale al suicidio. Ayudar al déspota, directa o indirectamente, es una traición.

Juan Cualquiera.

## Contra la guerra

Algunos amigos nuestros se han indignado contra la guerra, más que por ser guerra, porque participan de aquel criterio conservador que hace odiar todas las novedades imprevistas que amenazan cambiar radicalmente el orden de cosas establecido.

Prueba de ello es que la guerra civil mejicana, con sus generales bandoleros, lejos

de merecer sus maldiciones, era objeto de sus simpatías, propagando que se trataba de una revolución social en que ejercía de Mesías libertador cualquier aventurero ambicioso y ladrón de los muchos que ensangrientan aquel hermoso país.

Pero la guerra mejicana, con todos sus horrores y vilezas, no podía cambiar la vida rutinaria de nuestros grupos, sociedades y periódicos, de nuestros mitines y discusiones, de nuestros antiguos dogmas y de la tantas veces fracasada táctica.

En cambio, la guerra europea vino a declarar la quiebra de todo lo pasado, a abrir una nueva era en la historia de la humanidad, con hombres nuevos, ideas nuevas y nuevos procedimientos; y los revolucionarios envejecidos en la rutina ya no pueden comprender las modificaciones que impone la realidad.

Parece que los revolucionarios debieron haberse alegrado de la bancarrota de la vieja organización social que tanto habían combatido; parece que, aplastados durante largos años bajo el peso de la reacción militarista, consecuencia de la victoria alemana de 1870-71, debieron haber visto en la explosión de la guerra europea el término de la situación violenta, llamada paz armada, que ha impedido durante cuarenta años todo progreso positivo en el terreno social. Sin embargo, al oír ahora sus lamentaciones, cualquiera podía pensar que vivíamos en el mejor de los mundos posibles y que el estruendo guerrero había venido a perturbar la tranquila felicidad del paraíso en que vivían esos revolucionarios a que aludimos.

Algunos lo han dicho con asombrosa claridad: «la guerra ha venido a interrumpir nuestra obra y a inutilizar nuestra propaganda». Pero, en realidad ¿qué era lo que habíais hecho? Los resultados beneficiosos de vuestra propaganda ¿quién los había visto?

Nosotros pensábamos todo lo contrario; sentíamos que nuestro enemigo se hacía cada vez más fuerte y que nuestras esperanzas revolucionarias se alejaban cada día más. Los frecuentes fracasos nos confirmaban en nuestro pesimismo. Aquellos que no querían convencerse de la impotencia revolucionaria del pueblo desarmado, habrán podido desengañarse ahora viendo la terrible organización y la asombrosa preparación de que disponían los gobernantes.

Para nosotros la guerra se presentó como un mal menor, como la crisis que precede a la curación de una enfermedad horrible, como una esperanza, como un rayo de luz, como el derrumbamiento de la muralla de nuestra cárcel; por esto la saludamos diciendo: «ya era hora».

La guerra, en efecto, es menos mala que la preparación de la guerra; y detrás de la tempestad puede venir, vendrá seguramente, la calma; pero no en las mismas condiciones de ignominia, porque después del fracaso del militarismo germánico se podrá respirar el aire de la libertad en Europa.

La paz que durante cuarenta años, toda nuestra vida, hemos soportado, no era paz, era la gestación de la guerra. Todos los pueblos, por instinto de conservación, te-

nían que pensar en la propia defensa frente del militarismo agresor de Alemania, que incansablemente acumulaba preparativos guerreros de todo género, obligando a los demás a hacer lo mismo. Si las otras naciones se hubiesen descuidado, hubieran perdido todas su independencia y sufrirían una invasión cruel y devastadora, como la de Bélgica. Porque no se prepararon bastante, la guerra dura todavía.

¿Piensan nuestros revolucionarios que se puede combatir a la guerra con discursos sentimentales?

La violencia sólo puede ser combatida por una violencia mayor. Si mañana triunfasen las ideas socialistas o anarquistas en una nación, la primera necesidad fuera el correr a las fronteras para defenderse de las naciones más atrasadas. Si uno de los reyes vecinos dispusiese de la fuerza militar de que Alemania disponía al declararse la guerra, ¿cómo se podría defender la nación anarquista o socialista que no contase con los elementos de guerra indispensables?

Mientras existan naciones bárbaras, imperialistas, autoritarias, o como queramos llamarlas, que posean una organización militar formidable, no podrán vivir desarmados los pueblos amantes de la paz y de la libertad.

Pedir el armamento de todos los ciudadanos franceses, como pidió Malato, es una idea eminentemente revolucionaria, la más esencial para la revolución, a no ser que haya inventado algo nuevo y portentoso y que lo tenga callado el revolucionario que calificó de estúpida la tal petición.

Enemigos de la guerra no son los que piden la humillación de los pueblos liberales ante los imperios militaristas, sino los que desean la derrota de los imperios militarmente organizados.

Si Alemania fuese vencida, sería posible el desarme relativo de las naciones y una coalición de los pueblos civilizados bastante fuerte para cortar los vuelos militaristas a las naciones bárbaras cuya incultura no les permitiese comprender las ventajas de la paz definitiva entre todos los pueblos.

Así es como somos nosotros enemigos de la guerra. No dejándonos dominar todos por un emperador despótico y una aristocracia orgullosa, sino fortificando a los pueblos libres para que puedan hacer respetar su independencia.

Un día será en que los pueblos no tendrán necesidad de vivir armados para vivir seguros; pero antes hay que vencer a los violentos dominadores, a los déspotas enemigos de la libertad y de la dignidad de todos, a los que hasta hoy sojuzgaron el mundo y por la violencia crearon y sostuvieron los privilegios injustos arriba y la ignorancia, la miseria y el envilecimiento abajo.

No queremos la paz ahora, reinando el privilegio y la injusticia; la paz vendrá después, cuando libres e iguales podamos llamarnos hermanos todos los hombres.

Lucifero.

**Contestación de Kropotkin**

a la "Carta Abierta" de Pedro Esteve

Mi querido Esteve: Malatesta me ha enviado tu «Carta Abierta» que me apresuro a contestar:

No comprendo como tú y otros compañeros y amigos os sorprendéis de mi actitud respecto a la guerra. Duéleme que os disguste; pero que la encontréis en contradicción con lo que he enseñado, esto sí que no puedo comprenderlo.

Cuando, hace unos diez años, fui a París después de una larga ausencia, tuvimos una reunión de compañeros en «Les Temps Nouveaux» y se habló de guerra. Los compañeros, casi todos, eran «antimilitaristas» en el sentido de negarse a intervenir en caso de guerra.

Yo les dije que les sería imposible hacerlo, que no lo harían. El imperio alemán se preparaba a atacar a los franceses más violentamente aún que en 1870. Su objeto era invadir Francia, arrancarle un buen pedazo y levantar un nuevo Metz, aun más cerca de París, para tenerla bajo los cañones alemanes. Los gobernantes alemanes querían, además, arruinar al pueblo francés con fuertes tributos, ante los cuales los de 1871 resultarían bagatelas,—y es el pueblo, no la burguesía, el que paga los impuestos y las contribuciones. De esta manera, todo movimiento socialista o anarquista sería imposible, al menos durante medio siglo, lo mismo que toda rebelión contra el régimen alemán. El gobierno alemán—decía yo a los compañeros—será, sin duda alguna, obedecido por su pueblo sin protestar. En tales circunstancias, el día que Francia sea atacada, se necesitará que cada uno de nosotros, y todos los de las demás naciones que amen el progreso de las ideas socialistas y anarquistas, defiendan a Francia para impedir el triunfo del militarismo prusiano sobre la civilización francesa, o latina en general. No hay que olvidar lo que esta civilización ha sido para Europa. Fué Francia la que, de una a la otra punta de Europa, aun esclava, trajo la abolición de la servidumbre y el principio de la igualdad política, después de haber intentado establecer en su territorio la «igualdad de hecho», es decir, la igualdad económica. Es también Francia la que hizo en 1848 la primera, y en 1871 la segunda rebelión armada del proletariado, y con Italia y España, es todavía la portadora de la idea comunalista y comunista, contra Alemania imperialista, que representa, además, al lado de Francia, una civilización retrasada al menos de medio siglo. La derrota del militarismo alemán, el cual amenaza convertirse en una causa de guerras sin fin, sería el único medio de que Europa, y Alemania también, recomenzaran la obra de la Internacional, interrumpida en 1871 por el triunfo de la imperial Alemania.

Les decía también que Alemania entraría en Francia por Bélgica, era cosa resuelta,—que había empleado veinticinco años para alcanzar una gran perfección en su material de guerra; que sería muy difícil rechazar su invasión; que no se podría contar con Rusia, a la cual le sería difícil defender sus inmensas fronteras, y expresaba el sen-

BIBLIOTECA PÚBLICA MAÓ

**OBRA NUEVA**

Dr. JULIO CARRET

**Demostración de la inexistencia de Dios**

TRADUCCIÓN DE J. PRAT

Acaba de publicarse esta obra, tercer volumen de la Biblioteca de Divulgación, impresa esmeradamente en buen papel.

Véndese al precio de una peseta.

Los pedidos han de ir acompañados de su importe a las siguientes direcciones: En MAHÓN (Islas Baleares).—Administración de EL PORVENIR DEL OBRERO, Tipografía Mahonesa, calle Nueva.

Depósito en BARCELONA:—«Llibrería de Luis Millá», calle de San Pablo, n.º 21.

El franqueo para cualquier punto de España corre de cuenta de los editores; pero si se desea recibir el paquete certificado, hay que añadir 25 céntimos.

Tomando de 3 ejemplares en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

timiento de tener ya 62 años y no poder coger el fusil para defender a Francia contra la invasión alemana.

Y cuando me contestaron que el imperialismo ruso substituiría al alemán, les respondí, y contesto todavía ahora: «¡A cada época, su labor! Hagamos la nuestra. Los que vendrán tras de nosotros sabrán hacer bien la suya!»

Estas mismas ideas, algo más desarrolladas, las encontrarás expuestas en la traducción de la carta que escribí, hace un mes, para un periódico de Moscov, que te envío en este paquete.

Respecto a la huelga general, dije a mis compañeros lo que leerás en esta misma carta. Una huelga general sería imposible, porque los alemanes no la querían. «No había dicho Bebel en el Parlamento que en caso de guerra contra Rusia sería el primero en cargar el fusil al hombro? (Tú habrás notado, sin duda, que invadiendo Bélgica y Francia, el gobierno alemán pretendía combatir a Rusia. Y tú sabrás seguramente que cuando el emperador alemán pidió al Parlamento el dinero para esta guerra, de ciento catorce diputados socialdemócratas, CIEEN votaron por el crédito pedido. Sólo catorce lo rechazaron.)

Se habló de nuestra reunión en la prensa, y hubo compañeros jóvenes que, teniendo una opinión distinta, pretendieron que había cambiado de ideas, por lo cual mi viejo amigo Herzig, escribió en «Le Reveil» de Ginebra, que desde que él me conocía (y me conocía desde 1878, cuando comenzamos con él y Dumartheray «Le Révolté») que siempre me había visto profesar las mismas ideas en «Le Révolté» y «La Révolte». Lo que es absolutamente cierto. Si no me equivoco, citaba algunos fragmentos.

Ya en 1877 precisaba mis ideas sobre la independencia nacional en el «Bulletin de la Federation Jurassienne» (17 y 24 Junio) con motivo de la sublevación en Bosnia y Herzegovina. Te envío un extracto de dicho artículo. He aquí lo esencial:

Después de haber dicho que «aunque los eslavos logran realizar su ideal de repúblicas federadas, la condición económica del campesino no mejoraría», y que «desde el siguiente día el agricultor y el obrero deberían comenzar la lucha para librarse del yugo del capital», continuaba así:

«Pero nosotros creemos también que esta lucha no podrá comenzar hasta el día que los burgueses y los campesinos se encuentren frente a frente, sin

tener los ojos vueltos a un tercer enemigo común: el conquistador extranjero. En tanto el obrero y el patrón, el campesino y el propietario, el oprimido y el opresor, véanse forzados de tanto en tanto a liarse contra el enemigo común,—el opresor político extranjero,—el movimiento socialista será imposible... y concluía así: «Creemos, pues, que no podemos todavía considerar cosas de poca monta las cuestiones de nacionalidad. Europa aun verá hacer guerras por tales cuestiones, sobre todo en Oriente, hasta que los eslavos del Sud, los polacos, los lituanos, los filandeses, los circasianos, etcétera, no se hayan podido agrupar e independizar del yugo de los rusos y de los alemanes. Y creemos también que será después de haber alcanzado su independencia que estos países presentarán un terreno fértil para la propaganda de las ideas de revolución social.»

Cito este artículo porque ha caído en mis manos el «Bulletin» de 1877. Pero si tuviera ganas de perder tiempo en hojear las colecciones del «Révolté» y «La Révolte», te podría citar decenas de artículos en los que defendía también la independencia nacional de Irlanda, de los boers, de Finlandia, combatiendo las guerras coloniales, etcétera, etc.

Puedes reprocharme, si quieres, el mantenerme demasiado fiel a mis predicaciones desde hace treinta y siete años; pero no tienes derecho a acusarme de haber cambiado de ideas (1).

Además, yo creí siempre absolutamente falsa la idea que tú sostienes en tu «Carta Abierta» en estos términos: «En cuanto a los trabajadores, ¿qué nos puede importar ser explotados y tranzados por un gobierno alemán o un inglés, un austriaco o un ruso, un francés o un italiano?»..... hasta el final del párrafo.

Esta idea la he combatido siempre. Cada vez que la he oído enunciar, he dicho: «Es que no sabéis lo que es sentirse dominado bajo el yugo extranjero; no habléis siquiera de ello. Dejad que traten de ello los que lo conocen por experiencia; su opinión es la que debemos buscar.»

Además, nacido en un país de autocracia y de servidumbre, habiendo visto de cerca lo que fué Francia bajo Na-

(1) Encuentro en l'«Era Nuova», del 24 de Octubre, que me llega esta mañana, una citación, del todo parecida, tomada de uno de mis artículos.

poleón III y durante los diez primeros años de la tercera república, sé que en Francia, bajo el Imperio, y en Rusia, hasta el presente, sus mejores fuerzas se han gastado para luchar contra la arbitrariedad gubernamental. Se han agotado sus fuerzas para publicar un periódico anodino, en el cual no se ha llegado a poner la cuestión social en sus verdaderos términos: «Comunismo libre o individualismo burgués? ¿Producción para enriquecerse personalmente, o para satisfacer las necesidades de todos? ¿Inteligenciamiento libre, o autoridad?» Para solamente poder... presentar estos problemas, es necesario haber conquistado determinados derechos. Ni durante la Gran Revolución pudo ponerse sobre el tapete la cuestión social hasta después de haberse desembarazado de la realeza.

Es por esto que cuando oímos a los burgueses suizos decir a los trabajadores que teniendo instituciones republicanas no tienen necesidad de rebelarse en el terreno económico, nos esforzamos en hacer resaltar la absoluta insuficiencia de las libertades políticas para asegurar la emancipación económica. Pero, por parte mía, nunca dejé de recordar que no había que olvidar las libertades políticas adquiridas; que era necesario ampliarlas siempre más, POR LA REBELIÓN económica y política. Al mismo tiempo que hacía resaltar la absoluta inutilidad de las luchas legales parlamentarias, he intentado siempre demostrar cuán necesaria es la extensión de los derechos políticos por la rebelión y como debe ir acompañada en este caso de la rebelión económica. Ha sido la idea que me ha inspirado también en mi obra sobre la Gran Revolución.

Nota también, te lo ruego, que las ideas que vengo exponiendo desde hace más de treinta y cinco años, no son ideas propias mías, originales. Son las ideas de la primera Internacional, en la cual dominaba la influencia latina. En el artículo sobre la pretendida crisis de la Internacional, que te adjunto, narro la reunión celebrada en Zurich en 1872 para conmemorar la revolución polaca. En esta época no se decía que los trabajadores no tenían nada que ver con las ideas de nacionalidad.

En efecto, algo ha cambiado desde entonces. Pero, como ves, lo que ha cambiado son las ideas de una parte de los trabajadores; ¿sabes en qué dirección? En la que Marx anunciaba triunfalmente a uno de sus amigos tras la derrota de Francia, diciendo que el «socialismo alemán» se sobrepondría al «socialismo francés», al latino en realidad. Las ideas, o mejor las especulaciones centralistas, que han llamado «materialismo económico» se han sobrepuesto a las de solidaridad internacional. Tu carta se resiente de ello al decir: «¿Quién sabe si facilitaría la resolución del gran problema que cualquiera de las grandes naciones se anexionara todas las demás.» Es este el sueño de los centralistas alemanes; pero no puede ser el de los anarquistas latinos.

Dices que debemos oponernos a la guerra con todas nuestras fuerzas. Seguro que sí. Lo hemos hecho. Pero una vez estallada la guerra, ¿qué medios nos recomiendas tú? Yo conozco sólo uno, el que tú rechazas. El que

los trabajadores de los países neutrales intervengan de todos modos (voluntarios, huelgas, etc., etc.) en favor de los países invadidos. PIÉNSESE EN ELLO: se encontrará ocupación para todas las actividades, mejor que se puede indicar en una carta.

Hemos dicho siempre, y hace poco en un nuevo libro he tratado de dar nuevas pruebas, que todas las guerras son producidas por el afán de explotar a otra los capitalistas de una nación; el deseo de adquirir más «brazos» y de apoderarse de las riquezas ya acumuladas por otra nación:

Pero si los capitalistas de una nación han logrado persuadir a sus explotados obreros que también ellos ganarán con la conquista, y estos obreros se dejan llevar a la conquista de los boers, o de Bélgica, o de Manchuria, ¿es cierto que podemos sólo cruzarnos de brazos y predicar el «dejar hacer»?

No, nunca, jamás comprenderé la Internacional de esta manera. Al contrario, ya que la mera idea de la Internacional fué la de ayudar internacionalmente a los trabajadores a defenderse contra la opresión de sus explotadores, nuestro deber es ayudar a los trabajadores y a los campesinos de los países invadidos a ECHAR A LOS CONQUISTADORES, los cuales, ante todo, van como explotadores del trabajo.

En este mismo momento, los ferroviarios belgas han empezado una huelga para impedir el transporte del ejército alemán en territorio belga. Los alemanes van a fusilarlos en masa, destruirán sus casas y se negarán a entregarles los víveres que vosotros les enviáis desde América. En Charleroi, hace ocho días, no tenían NI UN PEDAZO DE PAN. Con los socorros llegados de los Estados Unidos se ha podido distribuir un cuarto de libra de harina por día por persona y diez gramos de sal por familia cada ocho días. Pero este socorro será negado a los huelguistas. ¿Qué debemos hacer, según vosotros? ¿Mandar al diablo las ideas de internacionalismo obrero, y «dejar hacer»?

¡No, jamás aceptaré esta solución! Tú dices que el trabajo científico me ha alejado de la vida. ¡Oh, no, buen amigo! Vosotros, en los Estados Unidos, NO SENTÍS lo que pasa aquí. Lo sabéis sólo por conducto de una prensa que tiene en vista sus intereses. Yo, aquí, siento con todas las fibras de mi corazón la ignominia de lo que cada día pasa en Bélgica. Veo las angustias de una hija de un campesino al saber que todo, todo lo que sus hermanos y hermanas y su padre habían creado con treinta años de trabajo encarnizado, había sido saqueado, devastado por los hunos modernos; y cuando he recibido esta mañana una carta de un telegrafista de un pequeño pueblo de Flandes oriental, en la que me dice: aquí todo ha sido devastado, SE HA MATADO A UN GRANDÍSIMO NÚMERO DE PAISANOS; he comprendido la terrible tragedia que significaban estos actos.

Los campesinos, jóvenes y viejos, viendo sus campos devastados, la cosecha llevada a Alemania, las casas hechas pavesas y el hambre en perspectiva, han cogido lo que han hallado a mano: una pistola de feria, una horquilla, un fusil de caza, para acabar con los portadores de «la gran cultura

alemana» (¿no hubiérais hecho lo mismo en España, en Italia?), por lo cual los habitantes han sido fusilados a montones, y sus esposas y sus madres fueron forzadas a abrir las fosas para enterrarlos. Tú sabes, seguramente, con el valor de la desesperación que ha luchado el ejército belga; tú sabrás las bajas sufridas; pero se ha comprobado ya que son MÁS los paisanos MATADOS en Bélgica, que los soldados muertos en los campos de batalla. Toda una nación, mucho más de un millón, han huído ante esta invasión, de la que no se ha visto cosa parecida desde hace siglos... ¿y es esto lo que tú llamas estudios científicos?... Sí, es una ciencia; pero escrita con sangre y fuego.

Y bien, sí, yo SIENTO todo esto; no soy un cuáquero y digo lo que siento.

Te doy de corazón las gracias por los buenos sentimientos que me demuestras y que son recíprocos.

Tuyo

Pedro Kropotkin.

12 Noviembre 1914.

## Primer Congreso Balear de Obreros Zapateros

Por la importancia que tiene este oficio en nuestras islas, creemos conveniente publicar íntegra el acta de la segunda de las dos sesiones celebradas por el Congreso de Alaró, no haciéndolo igualmente con la primera porque en ella sólo se pudieron discutir las credenciales, perdiéndose en rivalidades lamentables un tiempo que hacia falta para la defensa de los intereses prácticos de los trabajadores.

El acta de la segunda sesión, copiada de la hoja impresa que se ha publicado, dice así:

«A las dos y media de la tarde el compañero Ferratjans declara abierta la sesión y dice que cree conveniente pasar lista de delegados; así se hace. Seguidamente se dá lectura al primer punto de la orden del día. Se abre discusión sobre el mismo en la cual intervienen, Feliu, Rosselló, Bisbal, Mora y Tomás, estando todos unánimes en que debía emprenderse una activa y enérgica campaña por todos los pueblos de la isla para nivelar en lo posible los precios. Entre los reunidos se pidieron los precios de sus diferentes localidades. Se acordó pedir dos reales de aumento por par en todas las clases, partiendo de los precios que regían antes de confeccionar calzado para la milicia francesa; entendiéndose que estos precios solamente rijan para el calzado de exportación al continente español, y nunca, en relación al de Francia. Además quedó acordado que cuando se crea oportuno se haga una nivelación en dichos precios. Para dirigir estos trabajos se nombró una comisión del seno del Congreso. El compañero Mascaró dijo que se mostraba conforme con el acuerdo y pidió una copia del acta del presente Congreso para presentarla a la Sociedad «Obreros Zapateros de Mahón». Quedó acordado el participar dicho acuerdo a las Sociedades «La Justicia» de Inca y «La Buena Semilla» de Alayor a causa de haberse retirado sus respectivos delegados, para saber si estaban dichas Sociedades conformes con ello. Seguidamente se pasó al nombramiento de la citada Comisión quedando nombrados todos los compañeros delegados de «La Igualdad» de Palma y uno de cada una de las Sociedades, de Lluçmayor, a Juan Tomás; de Alaró, a Ramón Rotjer, de Mahón, a Juan

Mascaró. El compañero Mascaró, pidió al Congreso que dicho nombramiento lo pudiera poner a disposición de su Sociedad de Mahón. Bisbal dijo que no veía inconveniente en que por delicadeza la pudiera poner en manos de su Sociedad, pero, que no veía tampoco inconveniente en que fuera el propio Mascaró, por cuanto al nombrar delegado a dicho compañero la Sociedad mahonesa había demostrado una suma confianza en el mismo. El compañero Mascaró en vista de la petición de los reunidos, accedió a formar parte de la comisión. Después se nombró al compañero Juan Payeras de Pollensa.

El presidente manifestó, si creía el Congreso que se podían discutir los puntos de la orden del día, tercero, de «La Igualdad» de Palma, y, sexto de «La Justicia» de Inca, por ser del mismo fondo. Se abrió discusión sobre los mismos, acordándose discutirlos juntos. Bisbal dijo que consideraba que la idea era excelente, pero, que opinaba conveniente el no tomar una resolución definitiva, por la razón, entre otras, de que en diferentes pueblos hace falta una intensa propaganda, como por ejemplo en Sóller; se declaró partidario de nombrar una Comisión para hacer estos trabajos. Tomás se declaró conforme con ello. Mascaró dijo que de Mahón traía muy buenas impresiones en defensa de la citada Federación, pero, que en vista de la retirada de los delegados no creía tampoco prudente en el día de hoy tomar acuerdos definitivos. Esperemos dijo, que pase un poco el tiempo y quizás desaparezcan los obstáculos que hoy existen. Quedó acordado nombrar una Comisión para hacer todos los trabajos relativos a la fundación de la Federación Balear del gremio, empleando todos los medios para ver de solventar las rencillas personales, dedicando toda su labor a la mejor organización posible. La Comisión quedó nombrada en la forma siguiente: de Pollensa, a Bartolomé Cifre, de Mahón, a Juan Mascaró, de Marratxí, a Bartolomé Más, de Alaró, a Mateo Comas.

Además se acordó que todos los socios de sus respectivas Sociedades puedan colaborar con la citada Comisión, y, que «La Recompensa del Obrero» de Alaró sea la Sociedad en donde se dirijan todos estos trabajos.

Seguidamente se acordó hacer imprimir la presente acta y repartirla a todas las Sociedades. Se puso a discusión el cuarto punto de la orden del día; tomaron parte en la discusión, Mascaró, Vicens y Bisbal, conviniendo todos estos compañeros en que el Congreso acordara organizar a las aparceras «ripuntadoras» y que cada Sociedad haga toda la propaganda que esté a su alcance para lograr este fin.

Además se acordó que el Congreso declarara llevar a cabo una activa propaganda para reducir las horas de trabajo de los que trabajen a jornal sobre la base de las nueve horas. Luego se puso a discusión el punto quinto, y, se acordó por unanimidad, que el mitin de clausura del Congreso, se aplazara para el día que la Sociedad de Alaró lo crea conveniente.

Seguidamente se dió lectura al punto séptimo de la orden del día; acordándose que se dé exacto cumplimiento a lo que en él se propone o sea que en la Federación que se funde se separe toda clase de política y toda clase de religión buscando todos los medios para hacer una buena y envidiable organización. Después se puso a discusión el punto octavo. El compañero Bisbal propuso que el Congreso acordara manifestar sus sentimientos en favor de la paz del mundo; y además protestar de la pasividad del gobierno español en el asunto de las subsistencias. El compañero Mascaró pidió datos sobre las horas que se trabajaba en la fábrica del señor Vidal de Alaró, manifestando que en Mahón se tenía mucho interés en que se rebajasen dichas horas

pues en Mahón solamente se trabaja nueve horas en todas las fábricas. Rosselló se adhirió en un todo. Bisbal dijo que existía dicho interés, tanto es así, que en la reunión celebrada por el gremio de Palma, se acordó hacer un llamamiento a los cortadores de piel que dicho sea de paso en diferentes ocasiones han demostrado su poco amor a la Sociedad. Quedó acordado que el Congreso estima necesario llevar a cabo dicho asunto. Seguidamente se acordó que la Comisión nombrada para formar la nueva Federación sea la encargada para señalar la fecha del segundo Congreso; en el cual se tratará, sobre el trabajo realizado por los obreros zapateros a domicilio, y en la conveniencia de realizarlo por talleres.

Acabada la orden del día, pronunciaron palabras de verdadera fraternidad ensalzando la Asociación, de todos los explotados, de todos los desheredados de la fortuna, de todos los que sufren los egoísmos del capital; los compañeros Mascaró, Tomás, Bisbal, Payeras, Mora y Feliu, haciendo fervientes votos para que todos los obreros sigan el camino de la asociación, único, para llegar a la pronta y total emancipación, terminando el acto entre los aplausos de todos los asistentes.—V.º B.º —El Presidente, JULIÁN FERRETTJANS.— Los Secretarios, SIMÓN FULLANA, JAIME LLABRÉS.

## PUEBLO FELIZ

¡Vaya una epidemia que había en el pueblo aquel año pasado!

Se morían «como agua» los vecinos. Y la tía Jacinta le escribió a su nieto que viniera de Penseque al pueblo este de que me ocupo, por si moría también ella, que ya tenía ochenta años.

Y Urbano cogió la burra y en un par de días se plantó en la casa «abuelerna» como la llamaba él, y puede ser que estuviera bien llamada.

—¡Rediós, qué es esto! ¿Se mueren ustedes u qué?—dijo al llegar.

—¡Ay, hijo mio! Les ha entrao una zangarriana a tos nuestros parientes, que el fosero está que no pué con su alma: no hacen más que enterrar gente; ¡ni comer le dejan! Amos ahora mismo a velar al tío Jeribeques, que s'ha muerto esta mañana.

—¡S' habrá muerto de ladrón que era!

—No tengas mala lengua; cena y echa a correr, que allí te espero.

Urbano cenó y fué a la casa mortuoria y veló toda la noche al tío Jeribeques, que estaba vestido con hábito de franciscano.

—No sabía yo que s'había hecho fraile.

—¡Chist! ¡No hables y rézale! ¡A rezar y a callar!

—Bueno, bueno.

Al día siguiente pasa mi buen Urbano por la calle Mayor del pueblo, y a través de una reja ve a un hombre de cuerpo presente, vestido de dominico.

Varias mujeres lloraban en la puerta.

—¿Quién es el muerto?—preguntó Urbano.

—El que está en la caja.

—Muchas gracias.

Y siguió Urbano su camino.

Pasaron dos días y vinieron a avisar que si había algún hombre en casa de la tía Jacinta que hiciera el favor de ir a una casa de la plaza, donde había un hombre moribundo sin familia.

—Anda, hijo, anda; Dios te lo pagará—dijo la abuela.

—Pero oiga usted, abuela, ¿pa eso me ha llamado usted? ¡Pues vaya un oficio que me dan a mí!

—Anda, hijo mio; no ves que dicen que no tiene familia?

Urbano se metió en la faja un doblero y un pedazo de chorizo catalán y fué a la casa, donde una vecina le llevó al cuarto del

«cadáver»: Por cierto que el «cadáver» estaba vestido de agustino.

Urbano pasó la noche cumpliendo su piadoso deber, y a la mañana, cuando salió para volver a su casa, vió que traían cuatro hombres un cuerpo muerto en unas parihuelas.

—¡Estamos aviaos!— iba diciendo Urbano.—No va a quedar un vecino vivo. Será cosa de beber doble vino, a ver si nos defendemos una miaja.

Llegaron los hombres con él, y para descansar dejaron las parihuelas en el suelo.

El muerto iba descubierto y vestido como el primero que Urbano había visto al llegar al pueblo, con hábito de San Francisco.

—¿Otro?— pensó y sonrió a sus solas. Y en llegando a casa, dijo.

—¡Abuela!

—¡Hola! ¿Ya has velao al muerto?

—Sí señora, y vengo muy contento.

—¿Por qué?

—Ahora mismo va usted a escribir a mi padre que me envíe la ropa y too lo mío, porque en este pueblo me quedo yo p'a siempre.

—¿Y por qué?

—¡Por qué ha e ser! Porque aquí no pue ocurrir nada malo. Este es el pueblo de más suerte que hay en el mundo. ¡Todos los frailes que tienen ustés se les mueren!

Eusebio Blasco.

## Por la enseñanza

Son muchos los niños y niñas en edad escolar que vagan por las calles o están encerrados en talleres perjudicándose la salud, cuando deberían frecuentar la Escuela, instruyéndose y educándose.

Es lamentable que en una ciudad que blasona de culta y adelantada se encuentren muchos jóvenes que se avergonzarían de salir descalzos, pero que no se avergüenzan de ser analfabetos e incapacitados, por lo tanto, para la vida social moderna, desconociendo sus derechos y deberes y presa fácil de los vicios, ya que no pueden hallar agradable entretenimiento en el estudio ni en la lectura, ni siquiera en la conversación elevada, porque no pueden comprender lo que hablan sus compañeros más instruidos.

Los reaccionarios han procurado siempre mantener al pueblo en la ignorancia más absoluta; y cuando el progreso de los tiempos ha multiplicado las Escuelas, ellos, no pudiendo cerrarlas, han imaginado contrarrestar sus efectos por medio de las Escuelas religiosas, fundadas, no para enseñar, sino para evitar que los otros enseñen.

Sin embargo, donde mandan los clericales, procuran que haya pocas Escuelas, ni laicas ni religiosas, como sucede en la mayoría de las poblaciones pequeñas, en que hay Escuela porque el gobierno la impone, pero en que el cura es siempre el enemigo del maestro, pues o bien le combate sin piedad, fomentando la no asistencia de los niños, o bien le deshonra y desacredita, convirtiéndole en un dependiente suyo, especie de sacristán honorario.

En nuestra ciudad el clero carece de influencia social; el Ayuntamiento de mayoría republicana tiene la obligación de interesarse por la instrucción y educación del pueblo; y algo, en efecto, se ha hecho; pero es mucho más lo que todavía está por hacer.

El proyecto de la Escuela de la calle de Cifuentes duerme el sueño de los justos, apesar de que la falta que hace es evidente. Las dos Escuelas de niños que hay dentro de la población cuentan con demasiados alumnos. En cambio, en la otra mitad de la población falta una Escuela y esto es causa de que muchos niños no reciban la enseñanza debida.

Los vecinos de aquellos barrios han intentado varias veces que se ponga remedio a esa falta; pero los proyectos han quedado en proyectos.

Ahora parece que se podría realizar tan legítimo deseo con poco gasto del Ayuntamiento y algún esfuerzo de los poderes interesados.

Precisa que no se deje dormir ese asunto ni que pasen los días sin hacer algo positivo.

Muévase los amantes de la enseñanza y exijan de los concejales el cumplimiento de un deber tan ineludible como es proporcionar instrucción y educación conveniente a los hombres del porvenir.

Si el pueblo liberal se descuida, facilitará con ello la instalación de esos curas franceses que, en lugar de acudir a defender su patria en peligro, hacen aquí el papel del perro del hortelano enseñando mal, para que maestros más aptos no tengan ocasión de enseñar bien.

## Recuerdos de mi infancia

En Villa-Carlos hubo en un mismo día dos entierros. El primero era el de uno de esos ricos que para llegar a serlo nunca reparó en cometer las acciones más viles; se dedicó a todo lo malo, con tal de que se aumentase su capital, atropelló por todo, comprometió a pobres infelices exponiendo a diario sus pellejos cargados con contrabando, que a ellos les producía un par de pesetas y en cambio, enriquecían al señor de marras. No hay que decir que su entierro fué suntuoso; muchos curas, mucho acompañamiento y mucho bombo alrededor del cadáver del que había sido un truhán.

El otro entierro era el de un pobre hombre todo bondad, que hasta ignoraba que pudieran cometerse malas acciones; vivió honradamente de su trabajo, se deslizó su vida entre privaciones y penalidades y a su entierro acudieron cuatro vecinos por puro compromiso, y como no pudo la familia del mismo costearle un buen entierro, fué un solo cura y aun a regañadientes.

El contraste que ofrecieron ambos entierros fué de notar; el primero tenía a su favor el dinero que hizo el milagro de hacer olvidar en aquella hora solemne las malas acciones; y el segundo, como carecía de bienes, aun a su paso trataban de hincarle el diente cuatro viejas chismosas, diciendo que había sido toda su vida un vago que ni para su entierro supo economizar.

Del rico se dijo que había sido muy listo y muy hábil y del pobre muy tonto y muy abandonado.

Yo era un niño y acompañé hasta el campo santo al último de los cadáveres y recuerdo perfectamente que en un corro de señores muy católicos, entre los cuales se encontraba un cura, se hablaba del difunto que había sido rico y sin consideración alguna sacaron a relucir todas sus maldades; fué burlado y escarnecido por los mismos que mientras vivió le habían adulado; al siguiente día se celebraron misas por el eterno descanso de su alma y aquellos mismos señores del corro salían de la iglesia hipócritamente compungidos; y apesar de mi poca edad, al contemplar a aquellos hombres que poco antes hacían burla del muerto y luego aparentaban una tristeza que estaban lejos de sentir, me dió asco y repug-

nancia y me alejé entristecido, sublevándome ante tanta hipocresía.

Pocas horas antes creía irritante la desigualdad de ambos entierros; pero después de ver en qué paraba el fausto del primero y pensando en el segundo iba yo murmurando: «Descansa en paz, buen hombre, que gran suerte ha sido la tuya el haber vivido y muerto ignorado; por lo menos esas hienas no se han cebado en tu cadáver.»

Un villacarlino.

## DELS PROVERBIS

Si com home no acceptes que ningú sia més alt que tu,  
bé fas... Mes si a la rara gerarquia d' açò que' n diuen super-homenia el teu orgull se' n munta...  
la sabata en el peu duem disposta, en la sabata punta,  
i en la punta l' enérgica resposta.

Joan Alcover.

## El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:  
Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00  
Número suelto . . . . . 0'05  
Paquete de 30 ejemplares. . . . . 0'90  
Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

## Biblioteca de Divulgación

### OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. *Los cuentos anarquistas más famosos.*—Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorin, Domela Nienwehuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Verne, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal.* por Anselmo Lorenzo.—Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

## BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Confidencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja. Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

## Libros escogidos

que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa".

	Pesetas
La Revolución Francesa, por el Dr. Gustavo Le Bon . . . . .	3'50
El Evangelio y la Iglesia, por Alfredo Loisy . . . . .	3'50
El Proletariado Militante, por Anselmo Lorenzo . . . . .	3'00
Cómo haremos la revolución, por E. Pataud y E. Pouget, prefacio de Pedro Kropotkine (2 tomos) . . . . .	2'00
Memorias de un revolucionario, por Pedro Kropotkine (2 tomos) . . . . .	2'00
Via Libre, por Anselmo Lorenzo . . . . .	1'00
Las alegrías del destierro, por Carlos Malato . . . . .	1'00
La conquista del pan, por Pedro Kropotkine . . . . .	1'00
La sociedad moribunda y la anarquía, por Juan Grave . . . . .	1'00
Las fuerzas subterráneas, por Eliseo Reclus . . . . .	1'00
Diccionario Filosófico de Voltaire (6 tomos). . . . .	6'00
La Libertad, por A. Schopenhauer . . . . .	1'00
La Humanidad y la Patria, por Alfredo Naquet . . . . .	1'00
El Pueblo, por Anselmo Lorenzo . . . . .	1'00
La Leyenda Cristiana, por Augusto Dide . . . . .	1'00
Las Prisiones, por Pedro Kropotkine . . . . .	1'00
Campos, Fábricas y Talleres, por Pedro Kropotkine . . . . .	1'00
La guerra ruso-japonesa, por León Tolstoy . . . . .	1'00
Los enigmas del Universo, por Ernesto Haeckel (2 tomos) . . . . .	2'00
Las maravillas de la Vida, por Ernesto Haeckel (2 tomos) . . . . .	2'00
Psicología del socialista-anarquista, por A. Hamon . . . . .	1'00
Dios y el Estado por M. Bakounine . . . . .	1'00
Socialismo y Anarquismo, por A. Hamon . . . . .	1'00
La familia libre, por Leopoldo Bonafulla . . . . .	1'00
El origen de la vida, por J. M. Pargame . . . . .	2'00
Evolución de los seres vivientes, por E. Ruben y B. la Verne . . . . .	2'00
Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad, por Georges Engerrand . . . . .	2'00
Evolución de los mundos, por M. J. Nergal . . . . .	2'00
La Escuela Moderna, por F. Ferrer Guardia . . . . .	2'00
Ferrer (Páginas para la Historia) . . . . .	0'20

## Correspondencia

Vizcaya.—A. R.—Recibido 1'05 pesetas en sellos. Servimos suscripción.  
Nerva.—M. Ch. P.—Recibido 1'50 pesetas. Hacemos la modificación que indicas. Enviamos 6 ejemplares *Demostración de la inexistencia de Dios* y 1 *Hacia la Emancipación* que valen 5'15 pesetas con el certificado. Van también folletos por valor de 90 céntimos.  
Valenzuela.—F. R. G.—Enviamos 10 ejemplares desde el presente número.  
Bilbao.—J. P.—Enviamos 25 ejemplares desde el número anterior. Servimos *Demostración* que vale 1 peseta.  
Barcelona.—S. A.—Recibido 1 peseta. Servimos suscripción.  
Sevilla.—J. S. R.—Enviamos libros y escritos.  
Logroño.—M. B.—Damos por recibido 1'75 pesetas. Enviamos *Demostración* y dejamos el resto para el periódico.